

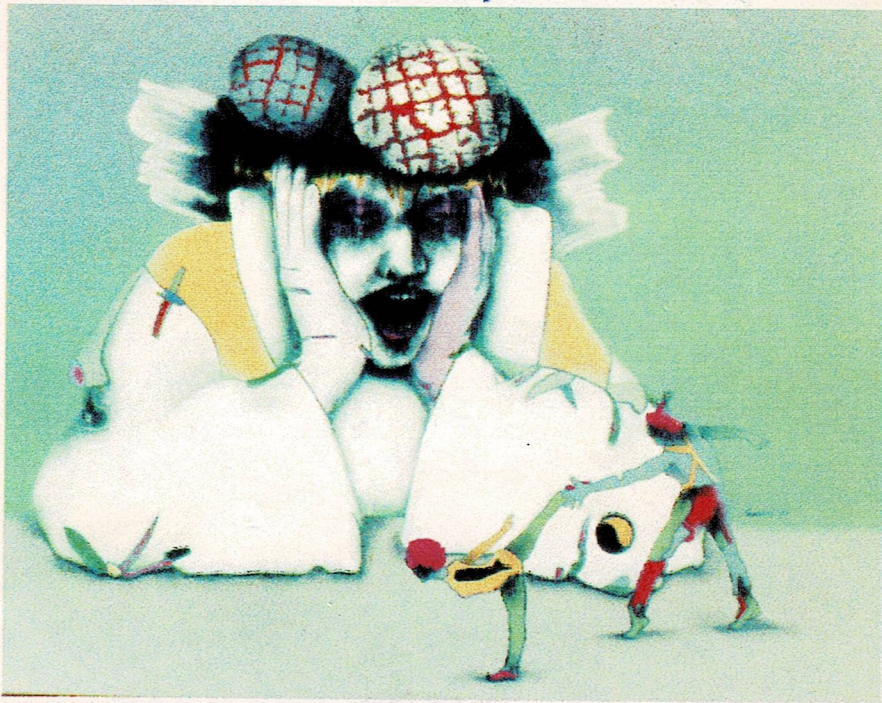


HACIA EL 2000:

Senderos de la educación

El Nuevo Centro y la Tercera Vía

Sindicatos y liderazgo social:
su primer paso



Hermenéutica, Educación y Multiculturalismo¹

Caminos del culturalismo posmoderno

Samuel Arriarán*

En el campo de la investigación educativa en México, la hermenéutica y el multiculturalismo se han convertido en enfoques teóricos ineludibles. Al igual que en Europa y Estados Unidos, estos enfoques han logrado interesar y preocupar tanto a las ciencias sociales como a las ciencias naturales. Al relacionarse con las tesis posmodernistas, naturalmente han provocado reacciones múltiples, desde adhesiones apasionadas y rechazos tajantes hasta burlas o “engaños”, como el famoso caso Sokal.²

Valorar el impacto de tales enfoques en el terreno de la investigación educativa implica esclarecer primero su metodología. Quizá podemos empezar tratando de comprender qué es la hermenéutica. Se podría citar la famosa respuesta de un escritor cuando alguien le preguntó cuál era la diferencia entre poesía y prosa. El escritor explicó que la prosa era el lenguaje que todos usamos para comunicarnos en la vida cotidiana, a lo que el otro contestó: ¡yo no sabía que toda mi vida estaba hablando en prosa! De igual modo, en el trabajo educativo habitual muchos maestros practican la hermenéutica inconscientemente, es decir, establecen una verdadera relación de diálogo con los alumnos, colocándose algunas

veces en su lugar. Este “ponerse en el lugar del otro” es lo que podría caracterizarse como una situación hermenéutica. ¿Por qué es necesario salir de uno mismo y ponerse en los zapatos del otro? Pues porque, de otra manera, estaríamos considerando al otro un objeto o una cosa manipulable. Sin diálogo, la relación educativa se convierte en monólogo y en acto técnico puramente autoritario.

Por supuesto, la hermenéutica no se reduce a una práctica; es también producto de una serie de rigurosas reflexiones filosóficas de-

* Catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Autor de *Filosofía de la posmodernidad* (1998) y *Filosofía neobarroca y multiculturalidad* (1999).



sarrolladas en diversas universidades. Es así que existen por lo menos cuatro tendencias o corrientes contemporáneas:

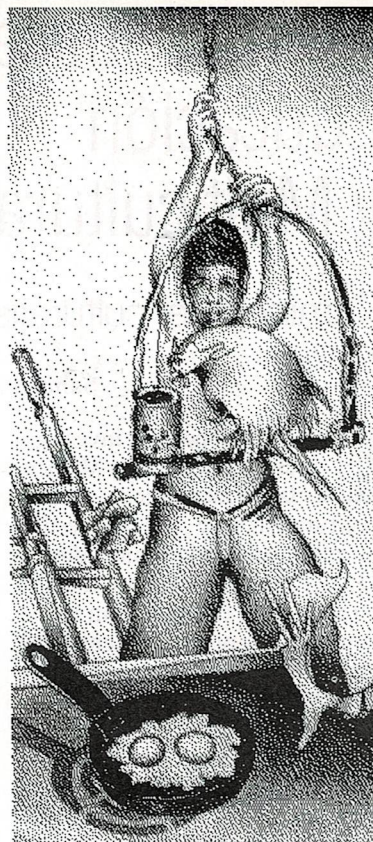
a) *La hermenéutica contemplativa o conservadora*, cuyos principales representantes son el filósofo alemán Hans George Gadamer y el italiano Gianni Vattimo. Estos autores son conservadores, pues sostienen la imposibilidad del cambio social; se limitan a justificar y glorificar los valores de la tradición cultural de Occidente.

b) *La hermenéutica crítica*. Jürgen Habermas y Karl Otto Apel, sus exponentes, sostenían en sus primeros libros la necesidad de cambiar las instituciones sociales, por impedir una sana relación comunicativa. Al criticar y transformar los valores establecidos, la hermenéutica, según ellos, adquiere un carácter normativo y emancipatorio. En sus últimos escritos, sin embargo, Habermas y Apel abandonaron esta postura para adoptar un enfoque a favor de la estabilidad de las instituciones.

c) *La hermenéutica fenomenológica* de Paul Ricoeur, que intenta construir un puente entre Gadamer y Habermas.

d) *La hermenéutica posmodernista*. Sus principales exponentes, autores como Jean Francois Lyotard y Richard Rorty, postulan simplemente el nihilismo y la imposibilidad de comunicación, ya sea entre individuos o entre culturas. Esta posición es la que puede caracterizarse como "relativista extrema o de escepticismo absoluto".³

A la luz de la hermenéutica, un objetivo importante hoy es aclarar el problema del multiculturalismo en general y el de la educación multicultural en particular. Cuando se aprende de otra cultura, ¿siempre es para dominar? Si la razón es un proceso de aprendizaje, ¿una



cultura puede aprender de otra y no respetarla? ¿Cuáles son los límites del pluralismo y de la racionalidad? ¿Se debe imponer siempre la razón universal? Por ejemplo, cuando se presenta una situación en la que es vital una vacuna, ¿la lógica de la vacuna se aplica a la educación?

Lo anterior nos lleva al punto de la dominación cultural, es decir, al conflicto entre universalismo y particularismo. Ciertamente, el aspecto de la educación multicultural está ligada de manera estrecha con el posmodernismo. Entonces, la polémica sobre este tema no es exclusiva de los países europeos. En México y en América Latina es un debate fundamental que abarca el sistema educativo, y de gran importancia para el pro-



yecto de la democracia. Este debate se relaciona no solo con cuestiones de política inmediata sino con problemas para redefinir la identidad cultural.

El principal problema en países como México es el de la hegemonía cultural, sobre todo porque aquí ese problema no está al margen de la imposición de una cultura. Históricamente, la expansión europea ha colocado a las culturas indígenas en situación dispar. Por tanto, es necesario considerar las características que en América Latina presenta la dinámica cultural. Las culturas subalternas latinoamericanas desarrollan un proceso muy complejo de interacción entre sus tradiciones y la cultura occidental. La integración cultural no es la solución, pues implicaría dotar de uniformidad a las culturas según un solo modelo.

El hecho de que existan relaciones dominantes no debe hacernos perder de vista que la urgencia de democracia no significa anular la diversidad. El pluralismo cultural basado en el respeto a las diferencias es un valor que necesitamos repensar. Los nuevos problemas del multiculturalismo y la posmodernidad indican que también es necesario rebasar los planteamientos centrados en el nacionalismo y en el etnicismo. En la medida en que la globalización impide un desarrollo económico y político en términos de autarquía se plantea la exigencia de pensar en otro camino para la educación en México y en América Latina.

Durante los últimos años han surgido en nuestro país algunas reflexiones importantes en torno a la teoría del multiculturalismo, a partir de las cuales podemos delimitar cuatro posiciones:

1.— El *multiculturalismo liberal*, caracterizado por mantener la prioridad moral de los individuos,

postura que sostienen Fernando Salmerón, Ernesto Garzón Valdés y Joseph Raz.

2.— El *multiculturalismo comunitarista*, que da prioridad moral a las comunidades. Esta postura caracteriza a Luis Villoro y Charles Taylor.

3.— El *multiculturalismo pluralista*, mezcla de los dos anteriores y que pretende evitar un falso dilema, posición defendida por León Olivé.

4.— El *multiculturalismo analógico-barroco*, que busca una igualdad proporcional con predominio de la diferencia y defienden con fuerza Mauricio Beuchot y Bolívar Echeverría.⁴

De las anteriores posturas solamente me referiré a la última, con la que me identifico y en donde he situado mi propio proyecto de investigación educativa.

Una ojeada a la historia de nuestros países implica matizar los planteamientos dualistas (vencedores-vencidos) y elaborar otras interpretaciones en términos de procesos



En la situación actual de México, y el sistema educativo público en particular, es importante pensar en alternativas frente a la posmodernidad de orientación neoliberalista

culturales híbridos; esto es, como interacciones múltiples, confusas. Una de estas interpretaciones es la del *ethos barroco*, que intenta reconstruir las condiciones históricas del siglo XVII en Nueva España y relacionarlas con los procesos actuales de hibridación cultural (desarrollo de la informática, nuevos medios de comunicación como internet, videojuegos, televisión digital, etcétera).

En tanto que enfoques hermenéuticos como el *ethos barroco* suponen comprender los procedimientos simbólicos (imágenes, ritos, mitos, etcétera), podemos apoyarnos inicialmente en una perspectiva filosófica interpretativa. En otras palabras, no se trata ya sólo de verificar, demostrar o comprobar datos según paradigmas deterministas; podemos confiar en un planteamiento donde haya cabida para lo "no racional", es decir, para otra racionalidad (lo no racional no es necesariamente irracional).

El análisis de los mitos puede ser entonces una perspectiva complementaria para poder plantear el problema de la educación multicultural como problema de diálogo en función del mestizaje y el cruce intercultural. Si el asunto del mestizaje invita a revisar la historia, es necesario, por tanto, repensar la filosofía latinoamericana desde la posibilidad de otra hermenéutica barroca-analógica.

En América Latina la identidad ya no puede plantearse como antes del proceso de globalización: en términos de recuperar una identidad pura. El nuevo contexto histórico que padecemos hace necesario replantear los conceptos de nación, culturas indígenas y clases sociales. En la situación actual de México, y el sistema educativo público en particular, es importante pensar en alternativas frente al multiculturalismo posmoderno de orien-

tación neoliberalista. Este momento de grave crisis cultural justifica la necesidad de reorientar el proceso educativo.

Ante el proceso globalizador fundamentalmente hegemónico y de homogeneización deben investigarse las posibilidades de los sistemas educativos locales. ¿Cómo combinar los valores de la modernidad con los de las culturas indígenas? Si la educación multicultural es posible, ¿cómo aprender de otra cultura si está destruida? ¿Quién aprende, el vencedor o el vencido? ¿El aprendizaje es una idea más amplia que la de "racionalización" (en referencia a los extremos de la razón estratégica y la razón comunicativa)? ¿Las teorías del aprendizaje como la de Habermas sirven para comprender situaciones multiculturales? ¿Cómo ligar el aprendizaje con la tolerancia? ¿Cómo impulsar el pluralismo cultural en la escuela?

Aunque en México existen reflexiones al respecto, la mayor información que se registra proviene principalmente de Estados Unidos, Canadá y España, donde se experimentan modelos educativos autogestivos basados en el multiculturalismo. En Estados Unidos, Sletter y Grant revisaron 47 artículos y 19 libros sobre educación multicultural. En 19 artículos y 10 libros se establecen metas como "Fortalecer y valorar la diversidad cultural", "Derechos humanos y respeto a la diversidad cultural", "Elegir vidas alternativas para la gente", "Justicia social e igualdad de oportunidades para todo el mundo", "Distribución equitativa del poder entre los miembros de todos los grupos étnicos".⁵

Al relacionar educación con hermenéutica y multiculturalismo lo que surge es un debate abierto que puede ser enriquecedor. No se



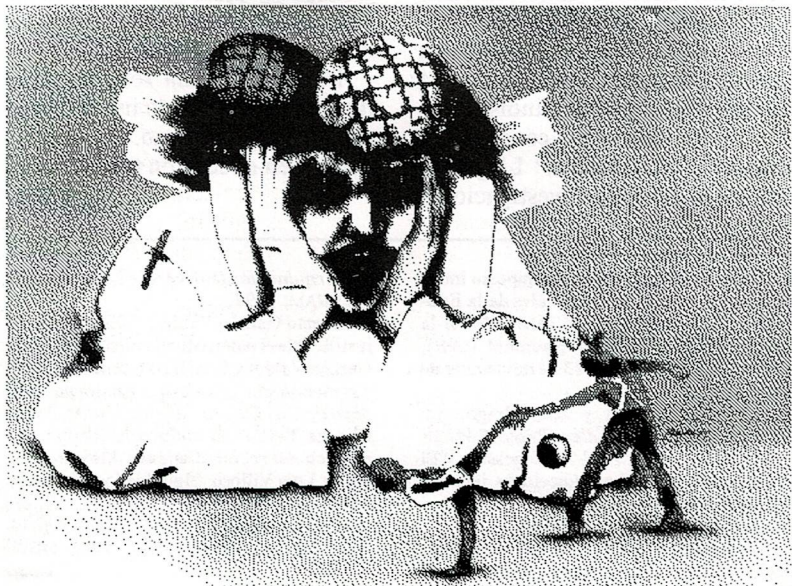
trata de plantear una supuesta prioridad moral de las comunidades, ni tampoco únicamente de los individuos (como plantean los liberales posmodernos). En el caso de países como México, tan importantes son los derechos individuales como los de los grupos indígenas. Lo que necesitamos es una educación multicultural para el libre desarrollo de las diferencias culturales y de los derechos individuales, que no ha podido ni puede desarrollarse a causa del predominio de la racionalidad instrumental y de la existencia de un modelo de sociedad y de educación basados en la homogeneización.

Así pues, podría decirse que los aportes de la educación multicultural en México apenas se podrán ver en las primeras décadas del siglo XXI, los cuales deberán enfocar la necesidad de formar multiculturalmente a los profesores para que puedan desarrollar en sus alumnos la conciencia de vivir en un mundo multicultural, transmitirles valores como la tolerancia y el respeto a culturas diferentes. Frente a la globalización en curso

y particularmente ante el Tratado de Libre Comercio pueden desarrollarse otras alternativas para la educación mexicana, no tanto en términos de requerimientos técnicos sino de exigencias humanistas. En lugar de aceptar de manera fatalista un proceso de homogeneización educativa venida del exterior, conviene más explorar las posibilidades de combinar las tradiciones culturales indígenas con los valores de la modernidad occidental.

En ese sentido, las opciones abiertas por la hermenéutica indican que es menester buscar alternativas en torno a dicha problemática. Los problemas educativos en México pueden repensarse a partir de la crisis actual del Estado; mientras ésta se profundice habrá cada día más la necesidad de buscar alternativas que, como en otros países europeos (preocupados por acabar con el racismo), posibiliten la educación multicultural.

En el campo educativo mexicano ya existe una comunidad de profesores no muy grande pero que



ha tratado de impulsar ese tipo de educación.

Maestros del sistema educativo básico, medio y superior han pedido ayuda para diseñar, implementar o asesorar planes de estudio que coadyuven a una mejor comprensión en los estudiantes. De ahí el esfuerzo de un número aún pequeño de investigadores de la educación que han estado explorando desde sus orígenes y desarrollo el terreno de la hermenéutica, lo cual ha resultado difícil pues han debido enfrentar a los tecnócratas que descalifican el carácter liberador de la hermenéutica al confundirla deliberadamente con la interpretación medievalizante o exégesis religiosa. Incluso así, la hermenéutica contemporánea se ha abierto camino entre los maestros mexicanos, revelándose como una poderosa herramienta para el cambio educativo.

Al seguir la huella del papel transformador de la hermenéutica en la sociedad capitalista hemos agrupado los grandes aportes de filósofos como Gadamer, Ricoeur y Habermas. Hay consenso en que éstos han hecho avanzar las ciencias sociales, haciendo altamente improbable cualquier retorno a una concepción positivista de ellas. La hermenéutica es, pues, indispensable en el diseño de conceptos y marcos de referencia.⁶ Llegamos así a las actuales investigaciones

que trataron de aplicar la hermenéutica a la educación, fundándose en que esto constituye una herramienta metodológica altamente valiosa para maestros y alumnos en el salón de clases. Aplicar la hermenéutica a los problemas en el aula ha redundado en una mejor comprensión y, por tanto, coadyuvado a forjar el carácter emancipatorio y a disminuir o eliminar el autoritarismo existente en el proceso pedagógico. Aunque todavía no llega a aplicarse la hermenéutica de Ricoeur o Gadamer a la investigación educativa, abundan en cambio las aplicaciones emancipatorias de Habermas.⁷

Desde el punto de vista de la hermenéutica de Gadamer (con quien mejor coincide nuestro planteamiento de la hermenéutica analógica-barroca, además del proyecto emancipador del primer Habermas), el estudiante se concibe siempre en proceso de interpretación del material pedagógico, cuya parte central es el fenómeno del juego. Se piensa que existe, de alguna manera, un contraste entre juego y educación.

El juego ayuda al estudiante al autoconocimiento para capturar nuevos significados.

Pero no se trata sólo de valorar adecuadamente la importancia pedagógica del juego. La hermenéutica en educación también sig-



1. Ponencia presentada en el simposio internacional Perspectivas Mundiales de la Educación hacia el Siglo XXI, celebrado en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), unidad Ajusco, del 10 al 13 de noviembre de 1998.

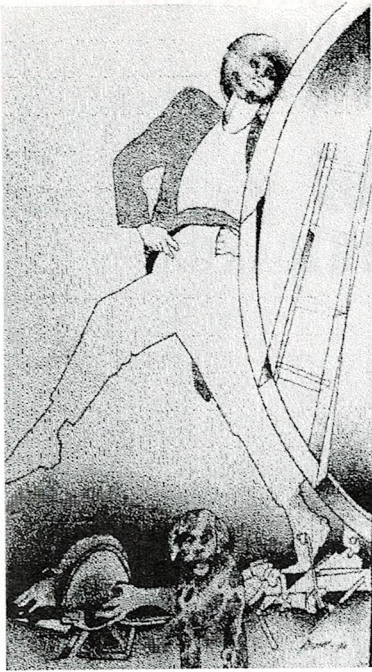
2. Cfr. Alan Sokal y Jean Brigrmond: *Impostures intellectuelles*. Paris: Editions Odile Jacob, 1997; Paul A. Bogossian: "El engaño de Sokal. Contradicciones internas del relativismo posmoderno", en *Claves*. Madrid, núm. 81, abril de 1998.

3. Al respecto, véase Samuel Arriarán. *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la*

modernidad desde América Latina. México: UNAM, 1997.

4. Ernesto Garzón Valdéz: "¿Es éticamente justificable el paternalismo jurídico?", en E. Garzón Valdéz y Fernando Salmerón (eds.): *Epistemología y cultura. En torno a la obra de Luis Villoro*. México: UNAM, 1993; Charles Taylor: *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCE, 1993; Luis Villoro: "Igualdad y diferencia: un dilema político", en L. Olivé y L. Villoro (eds.): *Filosofía moral, educación e historia*. México: UNAM, 1996; León Olivé:





nifica revalorar los mitos y valores de culturas distintas a la cultura europea occidental. Lo más controvertido en los debates hermenéuticos actuales es el contexto de preconcepciones y prejuicios que nos afectan cuando interpretamos un texto. Las aulas de clase no son entidades ahistóricas; los cuestionamientos al currículum, por ejemplo, se enraízan fuertemente en tensiones y contradicciones histó-

ricas. El círculo hermenéutico es producido siempre entre bloques hegemónicos de una o varias tradiciones históricas. Es a través de este proceso que el alumno proyecta nuevas posibilidades para comprenderse a sí mismo y trascender el significado original del texto histórico.

En conclusión, el proceso pedagógico íntegro requiere diálogo entre alumnos y maestros. Este proceso sólo puede ser hermenéutico. Cuando el proceso tiene éxito implica la transformación de expectativas, la apertura o fusión de horizontes; produce significados nuevos; el alumno trasciende su mundo establecido.

En cuanto a desarrollar en México la educación multicultural, no tengo una postura pesimista. Hay razones para fundamentar la esperanza, pues nuestra problemática es similar a la que vivirán los países europeos.

Como ha dicho recientemente Umberto Eco, la Europa del Tercer Milenio será mestiza. Yo agregaría: ¡y tan multicultural y barroca como México!

En todo el mundo, racistas y neoliberales habrán pasado a la historia como una raza extinguida de dinosaurios ●

“Multiculturalismo”, en L. Olivé y Luis Villoro (eds.), *op. cit.*; Mauricio Beuchot: “La filosofía ante el pluralismo cultural”, en *Revista de Filosofía*, Universidad Iberoamericana, 1997, xxx 89; Bolívar Echeverría: *Las ilusiones de la modernidad*. México: El Equilibrista, 1997; Samuel Arriarán: “El *ethos* barroco: una alternativa posible frente al dilema del universalismo-particularismo”, en Mariflor Aguilar Rivero (coord.): *Reflexiones obsesivas. Autonomía y cultura*. México: Fontamara, 1998. 5. Sleeter, Ch. E. y C. A. Grant. “An analysis of multicultural education in the United States”. *Harvard Educational Review*, 57 (4).

6. Actualmente, autores como Wittgenstein o Heidegger son revalorados como aque-

llos que más contribuyeron a fijar los cimientos para una nueva comprensión de la cultura. Como aporte a una revaloración más amplia, puede verse mi libro *La fábula de la identidad perdida. Crítica de la hermenéutica simbólica* (México: UPN, en prensa), donde abordo otras teorías hermenéuticas complementarias centradas en la acción simbólica (desde Ernst Cassirer, Clifford Geertz y Pierre Bourdieu hasta Michel de Certeau).

7. También, por ejemplo, la de W. Carr *et al.*: *Hacia una ciencia crítica de la educación*. Barcelona: Laertes, 1990; John Elliot: *La investigación; acción en educación*. Madrid: Morata, 1990, o Shirley Grundy: *Producto o praxis del currículum*. Madrid: Morata, 1987.